

EL DESCAMISADO

Organo de "Los Descamisados"

Redacción y Administración: San Pablo, 96

No se admite á los corresponsales devolución alguna



HORAS DE OFICINA

De 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde



Trimestre fuera 1 peseta
> Portugal 1'50
> Extranjero 2
Número suelto: 5 céntimos

Desde la emigración. -- Hablan los revolucionarios

Estévez

Admiraba á Estévez hace tiempo, pero sólo le conocía por los hechos que de él me habían relatado.

Al tratarle nunca creí encontrarle con un hombre que á los setenta y un años fuese tan joven y tan animoso.

Su palabra atrae, subyuga, y jamás cansa.

Después de haberle visitado por la mañana y de haber pasado toda la tarde en su compañía, me he quedado con ganas de escucharle más; á su lado el tiempo transcurre vertiginosamente.

Todo cuanto se diga resulta pálido comparado con la realidad. Una de las tardes más deliciosas de mi vida ha sido la de hoy.

Me acompañó Solá, y tanto él como yo sentimos pesar al dejarle; hubiéramos querido alargar aún más la entrevista.

Sin fórmulas de tratamiento y sin etiquetas es recibido uno por Estévez, y al cabo de media hora de conversación es tal su bondad y su ingenio, que, salvando el respeto que merece su persona, parece que se está hablando con el camarada.

Y entremos en materia.

Comencé diciéndole que había prometido á los *descamisados* una interviú, y Estévez me miró con sorpresa, se puso las gafas y cogiendo un diccionario *trilingüe*, comenzó á hojearlo, mientras yo, confuso, esperaba impaciente la respuesta, hasta que al fin me dijo que no conocía tal palabra, ni sabía que existiese, ni que expresase nada.

Tan inesperada contestación me aturdió, mas reponiéndome un poco, le dije que me manifestase sus impresiones.

—Mis impresiones—dijo—son optimistas en el tiempo y en el espacio, como diría un tocayo mío, y pesimistas en el instante presente, bien que este instante dura más de treinta años.

No creo—continuó—en la revolución, en la regeneración ni en el progreso de España, sin sacudidas violentas, y como encuentro á pocos dispuestos á sacudirse el yugo, temo á ratos que me sorprenda la muerte sin tener el gusto de ver proclamada la República y triunfante la revolución, que es algo más que la República.

La juventud no responde á la alta misión que tuviera que desempeñar, culpando de ello á los viejos que no la han educado ni con el consejo ni con el ejemplo, haciéndole ver que la revolución se

la darían hecha, y por lo tanto, no están dispuestos ni preparados para hacerla.

Salmerón creyó que sólo necesitaba ejercito para hacer la revolución, padeciendo el mismo error que Ruiz Zorrilla.

Creía que hecha la Unión Republicana, le bastaba la presentación de la gran masa que acaudillaba, para que otros elementos se decidieran á dar el golpe.

En los seis primeros meses de la Unión Republicana los monárquicos y los neutros nos temían y nos miraban con respeto, pero acabaron por conocernos y se rieron de nosotros, y aún siguen las carcajadas.

Cree Estévez que en quince días puede crearse ambiente revolucionario,

dome al monte con una escopeta, como poniéndome en una reja á pelar la pava con una señorita.

Terminó diciéndome que al regresar á España el año 98 cuando la catástrofe colonial y el 1903 cuando la Unión Republicana, encontró buenos amigos, buenos oradores, buenos ciudadanos y excelentes padres de familia, pero no encontró más revolucionario que Lerroux.

Lapuya

Lapuya es uno de los españoles con los que más pronto se confraterniza; no hace falta con él ser emigrado para que se estrechen los lazos de amistad que en país extranjero siempre son más fuertes,

Trabajador incansable, realiza una labor inmensa, labor que no pasa la frontera, que no llega á España más que en pequeñas porciones.

Un hecho dará idea de la actividad de Lapuya: D. Nicolás Salmerón era del Comité para honrar la memoria del ilustre aragonés, gloria de España, Miguel Servet. D. Nicolás no hizo nada, se lo cargó á Lapuya, y yo he visto las pruebas de su trabajo, cartas enviadas, oficios recibidos y periódicos. Pues bien; entre los últimos había un mayor número de franceses que de españoles.

No se explica que quien debiera ser una de las personalidades más populares del republicanismo, que quien debiera haberse sentado muchos años ha en el

Lerroux en Perpignan



(Clichés de Mr. Jean Costa, querido correligionario de Perpignan.)
Grupos de amigos que fueron desde Cataluña á visitar al ilustre emigrado.

y en dos meses hacerse la revolución, si hay una voluntad que presida el movimiento. Y ello no sólo puede hacerse en España, sino en los demás países que estén en iguales circunstancias.

Al decirle yo por qué él no hacía esas cosas, me dijo que rechazaba el cargo, si era cargo, porque si él pudiera servir, aunque trabajosamente, para desempeñar el papel de barba, no le toca el de primer galán, ni mucho menos el de galán joven.

No hace más activa propaganda revolucionaria por eso mismo.

—No quiero hacer de *capitán Araña*, pues no podría ir á dorde otros irían, y necesitaría una grúa de vapor para montar á caballo y no la tengo, y si la tuviera quizás no hiciera nada tampoco, porque se me figura que haciendo el viejo verde haría un papel tan ridículo yén-

sin duda alguna por instinto de conservación.

No; Lapuya es la bondad personificada, y desde que uno pasa el umbral de su casa hasta que sale, no sabe qué admirar más, si lo ameno de la conversación reveladora de una vastísima cultura ó las atenciones que se le prodigan.

A los pocos momentos de estar en su despacho ya se adquiere libertad de acción para estar como mejor le plazca, gesticular, expresarse con calor, etc., haciendo caso omiso de la fórmula «cumplir y mentir».

Lapuya, á pesar de ser un hombre de talento, un político activo y un revolucionario, no es muy conocido por la masa, teniendo de ello la culpa su excesiva modestia, que rehuye de consagraciones ridículas y á las que tan sólo aspiran los logreros de la política.

Congreso, permanezca medio olvidado en París, mientras han escalado los puestos representativos republicanos tan malos (como los que tenemos, por ejemplo, ahora) y que, por serlo, son mayor obstáculo que los propios monárquicos para el advenimiento de la República.

La única explicación encontrada por mí hasta ahora es la siguiente:

Lapuya me dijo:—Si yo estuviera en España sería un descamisado como usted.

Y con ello cierro el preámbulo, porque «al buen entendedor con pocas palabras bastan».

Y el que no lo entienda que se lo pregunte á Junoy, pongo por caso, que él se lo podrá explicar teórica y prácticamente.

Y habla Lapuya:

«Soy hombre de sacrificios, y por esto

no me cuesta ningún trabajo guardar en la política una actitud modesta. Soy socialista convencido, y por esto no significa para mí un esfuerzo el someter mis propios principios á los intereses sociales de la colectividad en que formo, mejor dicho, creo que los intereses personales (hablo de los correspondientes á ideas, de los que significan una satisfacción de orden ideario) no se sirven nunca mejor que coadyuvando á una acción colectiva, aunque esta acción no corresponda en todo al propio personal concepto.

Digo esto para explicar por qué razones yo, que he tenido el honor de representar al Partido Obrero francés en algún interesante movimiento para la política revolucionaria española; yo, que hice en 1897 y en el 87 y antes francas manifestaciones socialistas, vengo á encontrarme al lado de los políticos burgueses. Los menos burgueses, eso sí; pero, en fin, mientras el ciudadano Lerroux no se declare partidario de la abolición del salariado, que es la base del socialismo, no pueden calificarse de socialistas las fuerzas que le siguen. Muchas de nuestras aspiraciones sí pueden contenerse dentro de los límites aceptados por el partido radical-socialista español (en formación); por esto creo que estamos en el caso de colaborar en su obra hasta donde el partido llegue, separándonos luego de él como de buenos compañeros que no siguen el viaje tan largo como el nuestro.

Con esta explicación comprenderá usted que me es lícito juzgar la política republicana con gran independencia; si emitio juicios favorables no se podrá decir que están inspirados en ceguedades entusiastas, y si mis opiniones son en algún modo adversas, no se podrá creer que se inspiran en la rivalidad, el despecho ó cualquiera otra pasión—ó pasioncilla—semejante.

Pero noto que estoy dando á esta conversación el tono y las proporciones de una conferencia. Prescindamos de consideraciones generales y vengamos al caso.

Opino que las ideas republicanas han ganado inmenso terreno en España y siguen ganándolo. Creo que la división y la subdivisión de los grupos republicanos constituyen una prueba de este gran adelanto. Es utópico—iba á decir ridículo— aspirar á reunir todos estos grupos en un solo partido. No hay acción común posible entre ellos; el único vínculo que á todos los republicanos reúne es la aspiración á un régimen. Pero aspirar no es más que pretender con más ó menos ansia (y aun en esta graduación hay matices), mientras que la acción supone un acto, una serie de actos, el ejercicio de una potencia—como diría un filósofo—. Podemos coincidir en hechos; hasta podríamos y deberíamos concentrar algunos; pero imponernos una regla que debamos seguir todos, sin discrepancia, equivaldría á suponer que tenemos todos de la República igual concepto; absurdo manifiesto. La idea del partido único es un opiáceo que nos adormece y nos enerva.

El partido republicano español empezó siendo uno, con su famoso triángulo Castelar, Pi y Margall y Figueras. A poco fueron tres partidos con Castelar (posibilistas), Pi y Margall (federales pactistas) y Figueras (federales orgánicos). Cuando los progresistas monárquicos evolucionaron hacia la república, tuvimos el partido republicano progresista con Ruiz Zorrilla. Cuando á D. Nicolás Salmerón le pareció oportuno surgió el partido republicano centralista. Al formarse

la unión republicana, con la jefatura de Ruiz Zorrilla, por incorporarse á esta unión apareció la disidencia federal dirigida por el marqués de Santa Marta...

¿A expensas de quién, de qué cuerpo político se constituyeron estas fuerzas? ¿De dónde salían aquellos correligionarios que nutrían las filas de tan diversos grupos? ¿Pudo dar el partido republicano primitivo tanta gente que con ella bastara para obtener, por disgregación, los demás partidos? No, evidentemente. Luego el republicanismo creció por incorporaciones de fuera, monárquicos ganados para la República, indiferentes arrancados á su pasividad infecunda. A mi parecer, el mayor crecimiento republicano se debe al aluvión de la masa neutra. El monarquismo numéricamente se ha encontrado siempre reducido á tan escaso mínimum, que no se le puede suponer susceptible de cuantiosas restas.

El republicanismo ha crecido y sigue creciendo como un árbol frondoso: á medida que va tomando cuerpo el tronco se forman ramas nuevas. Podar, atajar el desarrollo de estas ramas es querer convertir el roble secular en pulido arbusto de Versalles.

Cuando se proclamó la tercera república francesa, por un voto de mayoría, los republicanos franceses constituían un partido. Hoy la Cámara francesa cuenta nueve partidos republicanos organizados y potentes. ¿Y es hoy menos sólida la república francesa que lo era en sus comienzos? La mayoría parlamentaria se forma en la actual Cámara por un bloque de cinco de estos grandes partidos. La oposición está constituida por los otros cuatro partidos, con más el partido conservador en que hay de todo, monárquicos é imperialistas inclusive. Pero si este grupo conservador (pequeño; no tiene más que 58 diputados) toma alguna vez posiciones amenazadoras, al momento los cuatro grupos de oposición republicana votan con el gobierno; de aquí las mayorías aplastantes que suele conseguir Clemenceau y que están muy lejos de ser *suyas*.

Cuando la idea republicana cuente veinte partidos en España entonces encontrarán satisfactoria cabida en ellos todos los españoles. Entretanto, ¿cómo hay quien pueda imaginarse la posibilidad de una unión, por ejemplo, entre mi querido maestro D. Miguel Morayta, que en materia de culto religioso camina tras del Grande Arquitecto, y el diputado republicano X... que acompaña, tal vez con cirio ó con varal de palio, la procesión del Corpus? ¿Ni cómo será posible que estemos juntos mucho tiempo el señor Z..., defensor de intereses bancarios, y yo (para concluir), que en materias de propiedad individual digo entonando la Carmañola comunista:

Qui donc se fiche des citoyens (bis)
Les députés et les chauvins (bis)
Jetons bas la caserne
La Chambre où l'on nous berne
Et la main sur la Banque
vive le son
vive le son
et la main sur la Banque
vive le son
du canon!

Comentarios no creo que necesite la *interview* de Lapuya; ello sería desvirtuarla. Tan sólo quiero hacer resaltar dos hechos que se desprenden: primero, que el triunfo de los republicanos no depende de la cantidad, sino de la calidad, y segundo, que la masa obrera debe ayudar la obra de Alejandro Lerroux, por ser el mejor medio para el logro de sus reivindicaciones.

J. MORENO

Lerroux en Perpignan

También un representante nuestro tuvo el gusto de abrazar al amigo queridísimo en Perpignan.

Lerroux está bien de salud, mejor que nunca de voluntad y más dispuesto que estuvo jamás á pelear por el triunfo de nuestros ideales.

Al renovar nuestro afecto y adhesión le hicimos saber la confianza que nos inspira.

De él lo esperan todo España y la república.

La Salvación

Indudablemente Maura estará haciendo acopio de adjetivos patrioterros que nos espetará al reasumir los debates para recabar de las Cortes la ley que *nos salve* del terrorismo.

Pero nosotros, compadecidos de la ridícula situación en que se halla, vamos á ofrecerle copia de un documento santo que llega á nuestras manos, gracias á la magnanimidad de un sacristán azcarateño.

Por este documento, que se expende en las iglesias de Barcelona, ya no serán necesarias leyes de represión, ni solidaridades, ni policía, ni comités de defensa, ni juzgados, á menos que nuestro gran canciller se cisque con las reliquias que nos ha legado la divinidad.

En aras de la humanidad y despreciando la fortuna que podría reportarnos este feliz descubrimiento, vamos á ceder esta receta Fierabrás por solo una cochina perrita.

ALLÁ VA

(Adviértase que es copia literal, auténtica, corregida de erratas, no sea que una sola malograra la virtualidad del documento.)

Otra: (Según Vallés y Ribot, que entiende de cánones, los comentarios deben ir al pie, pues intercalados podrían herir la pureza y santidad de esta joya.)

«Copia de una carta que se halla en el »Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo de Jerusalén, la cual tiene en su »oratorio Su Santidad y el Señor rey »don Carlos III tiene una lámina de »plata.»

«Habiendo hecho oración á Dios Nuestro Señor Santa Isabel, reina de Hungría, y Santa Brígida (1), por saber mejor algunas cosas de su Muerte y Pasión, se les apareció el Señor y les dijo: »Sabed, hijas mías, que los soldados que me prendieron en el huerto fueron ciento ocho (2); desde donde me prendieron á casa de Anás, caí siete veces; cuando fui preso me dieron ciento tres puñadas en la boca (3), y me tiraron de los cabellos y de la barba ciento diez y nueve veces (4); golpes me dieron oáhenta (5); en mi Pasión dí ciento veintiséis suspiros (6); amarrado á la columna me dieron cinco mil setenta y seis azotes (7); los golpes que me dieron desde la casa de Pilatos hasta el Calvario, fueron ciento cuarenta y tres (8); las gotas de sangre que derramé en mi Pasión, fueron treinta mil trescientas setenta y ocho (9).

Todas las personas (prosigue el Señor) que trajesen copia de esta relación y rezaren siete Padre-nuestros y siete Ave-marias y Glorias patris todos los días por espacio de doce años cumplidos hasta cumplir el número de gotas de mi sangre en memoria de mi Pasión, le concedo cinco gracias (10):

1.^a Indulgencia plenaria de todos sus pecados (A).

2.^a Se librará de las penas del Purgatorio (B).

3.^a Si muriese antes del tiempo de cumplir mi devoción, le servirá como si hubiese cumplido (C).

4.^a Que yo bajaré del cielo á la tierra á recibir su alma en mis brazos y sacaré del Purgatorio las almas de sus parientes (D) hasta la cuarta generación y juntas las llevaré á la gloria para que igualmente gocen de mi peregrinación (E).

Y 5.^a Que será considerada como si hubiera sido mártir y derramado su sangre por la Santa Fe (F).

La persona que llevase consigo esta relación será libre del demonio (G), no morirá ahogada (H), ni de muerte repentina (I) y será libre del contagio ó peste y de morir en pecado mortal (J).

La mujer que esté de parto teniendo consigo esta relación parirá sin peligro; (K) y en la casa de ésta no podrá haber cosa mala, (L) y el que la llevase consigo, diez días antes de morir, entrará María Santísima para asistirle, y cuatro días antes de morir verá mi cuerpo.— Amén.» (M)

(1) Ignoramos que hubiera una Brígida santa.

(2) Después de contados optaría por entregarse sin resistencia.

(3) O en la cruz le repusieron la dentadura ó los puñetazos fueron en signos.

(4) Serían de alambre.

(5) A la cuenta no son puñetazos.

(6) Ni un novio calabaceado.

(7) O el espinazo sería bronce ó los azotes se dieron con tiritas de algodón en rama.

(8) ¿Tampoco son puñadas?

(9) Sangre y fría se necesita para contar la derramada y menos sangre tiene un toro.

(10) Recomendamos á nuestros amigos apechuguen con este rezo durante el insignificante lapso de 12 años, llevando bien la cuenta para que no quede una gota irredimible. Hay que imitar á Jesús que ahora nos resulta un soberbio matemático.

(A) Tira peixet—colada completa.

(B) Si la primera purga nos deja como una patena ya no cabe purga... torio.

(C) Agradecemos esta condonación generosa.

(D) Si Jesucristo presume que tanto descamisado iba á poseer copia de este divino documento, á buena hora tolera se haga público. Todo será ir y venir.

(E) La longanimidad divina no cede el perdón hasta al biznieto, aunque sea más renegado que Marial.

(F) Lo dicho, Marial canonizado.

(G) Si el demonio es la mujer, según la iglesia, va á venir una lluvia de divorcios.

(H) No dice si por efecto del asma ó del agua, y por si acaso, procuren nuestros amigos no se les paralice el fuelle.

(I) Es decir, Jesús nos concede la ganga de una agonía de un par de meses.

(J) ¿Contagio? No dice si de billetes de á mil ó de piojos.

(K) Abur, comadronas; con Dios clínicas para partos. Estáis amenazadas de quiebra.

(L) La basura convertida en tajaditas de jabalí, las defecaciones en rico merengue. Las morradas conyugales en arrullos de palomo, etc., etc.

(M) 10 días antes, que este DESCAMISADO no falte en la cabecera de la cama, para que María pueda ejercer de enfermera y Jesús pueda ver nuestras postre-ras muecas.

Por la insignificante cantidad de cinco pesetas, deducido descuento, todo correccionario de sentimientos altruistas puede obtener el título de benemérito descamisado con sólo comprar 100 ejemplares de este número para repartirlos gratuitamente entre sus infieles relaciones.

FRAY MATATÍAS

BENEFICIO DE MORENO

La función celebrada el domingo en la Casa del Pueblo á beneficio de nuestro director, puso en evidencia las muchas simpatías que cuenta entre los republicanos de Barcelona el popular periodista y queridísimo amigo.

A pesar de la lluvia, el teatro se vio lleno y el público no cesó de aplaudir todas las obras.

En «Los Corridos», la notable compañía de Araixa logró un triunfo legítimo que fué premiado con grandes aplausos.

El número que los incomparables empresarios Soriano enviaron, respondió, por su valía, á la justa fama de que goza el gran circo de el Paralelo.

«Los Juegos Florales de Cerdópolis», corregidos y aumentados por nuestro eximio A. Cid. Fenich, constituyeron un punto muy interesante del programa, por su mala intención y por su sátira mordaz.

Levantan vejiga á los solidarios.

Pepe Siles, nuestro noble y leal descamisado, prestó su concurso con una de sus varias y aplaudidas obras, que los pequeñuelos que dirige y que con tanto tesón como acierto ha aleccionado, desempeñaron á maravilla.

Y, como se advirtió, la función no pudo terminar porque eran cerca de las dos de la mañana y faltaba aún ejecutar en dos actos á «Mister Confitura».

Este caso no parece que agradaba mucho al gobierno, y para evitar, de una parte, que se comieran en papel sellado el beneficio á Moreno, y de otra que la concurrencia saliera al amanecer, se acordó dejarlo para otro festival.

No perderán con ello los republicanos, porque el ejecutar á Confitura es cosa segurísima.

Al siguiente día, entre el beneficio, la suscripción y donativos, le enviaron los descamisados á Juan Moreno 262-50 francos.

¡Que ya es franqueza para un descamisado!

A todos damos las gracias por su generoso concurso.

Vaya un abrazo, republicanos.

Así responden los buenos y sinceros á los que por servir los ideales arriesgan las tristezas de la emigración.

No lo olvidaremos nunca.

Pequeñeces

Entre generales.—Una anécdota. El buen sentido.—El tiempo contra Maura.—Menudencias del día.

Los generales Ochoa y Primo de Rivera se han puesto en el Senado como se ponen á diario los diputados en el Congreso.

Uno y otro Cuerpo colegislador están en competencia para ver cual se desprestigia más pronto y bien.

Hay que hacer constar una observación, que es muy digna de tenerse en cuenta.

Cuando riñen los diputados, la mayor

parte de las veces lo hacen por amor propio, aunque en el fondo de las discusiones se insinúen inmoralidades más ó menos encubiertas.

Los generales de referencia no han reñido por cuestión de amor propio, sino que uno y otro se han arrojado al rostro debilidades que se relacionan con la pecunia.

El general Ochoa está que babea desde que lo destituyeron de la Dirección del Cuerpo de Carabineros, y siempre que puede molestar al ministro de la Guerra lo hace con el mayor descaro.

Este último, cargado ya de esteras, arrojó por la borda la prudencia, y entre los dos han dado un espectáculo digno de grabarse en bronce.

Afortunadamente para uno y otro, el general López Domínguez echó un capote diplomático-parlamentario, y al escándalo se le ha echado tierra con bastante sentimiento de todos aquellos que seguimos con atención estos asuntos.

Y aquí sí que viene como anillo al dedo lo de Hamlet:

—Todo huele á podrido en Dinamarca... y en España.

A título de entretenimiento, y como si dijéramos de tripa, porque el campo de los acontecimientos no da nada de sí, copiamos á continuación una anécdota contada por don Joaquín Costa, refiriéndose con ella á los políticos españoles que hoy visitan el Palacio cuando éste llama á consulta:

«Luis XVI llamó á consulta á Mirabeau, En la cámara regia estaba Franklin, y el marqués, amante de Safia, comenzó á aconsejar al monarca:

—Creo, señor, que convendría encargar del ministerio á un hombre que tuviese simpatías en el ejército y cierta autoridad con la magistratura... y buenas relaciones con la nobleza... (En fin, que Mirabeau fué dando todas las señas suyas). Creo que se debe encargar del ministerio á un hombre con autoridad en el Parlamento... que tenga gran prestigio por su palabra...

—Y que sea picado de viruelas—le interrumpió Franklin, completando con este detalle físico el retrato de Mirabeau.

Pues esto ocurre aquí con las consultas.

Canalejas. Moret, Montero Ríos, Maura, López Domínguez, todos, siempre que llegan las consultas, aconsejan al rey que llame al picado de viruelas.»

Hay, sin embargo, un picado de viruelas á quien nunca le hacen caso.

Don José Canalejas.

Hemos leído un telegrama en el que se asegura que los diputados republicanos que no están contratados con ninguna sociedad para defenderla ni para ser abogado, han visto con gran satisfacción que el señor Azcárate deja la jefatura de la minoría y se dispone á ser republicano para su uso particular, conservando su autonomía para apoyar á Maura cuando le convenga, y á Moret si se lo pide.

Tarde lo ha hecho el señor Azcárate, porque el daño está causado y no es ocasión de repararlo.

Él debió retirarse cuando lo hizo el señor don Nicolás Salmerón, y dejar á los señores diputados republicanos que hubieran luchado por su cuenta sin obedecer al freno de su autoridad.

Por mal que lo hubieran hecho no habrían quedado como hoy están á los ojos de la opinión republicana del país.

Los abusos de un yerno han compro-

metido la vida ministerial del ministro de Marina.

Parece ser que dicho señor (el yerno) abusaba, mediante la posición que ocupaba (secretario de su suegro) de varios caballeros que se entendían con el yerno del ministro para comprarle ascensores eléctricos. El yerno cobraba los ascensores por anticipado, y los ascensores no parecían. Los engañados ó estafados recurrieron al juzgado, y el escándalo salió á luz. Las cantidades estafadas ascienden á varios miles de duros.

El suegro (ministro de marina) consultó lo que debería hacer, exponiendo su inocencia. ¡Eran cosas del yerno!

Que si dimito, que si no dimito... Que yo no tengo la culpa de lo que mi yerno haga, aun cuando lo tenía de secretario en el ministerio...

Total: el señor Maura es de opinión que el ministro de Marina siga en su puesto, como él seguiría si su hijo Gabriel cometiera una imprudencia á su sombra.

En ley de verdad, quien no comete delito no debe sufrir pena; pero... señor, ¡también es raro que el suegro, teniéndolo junto á sí, y conociéndolo bien, haya permanecido en el Limbo hasta que ya no se ha podido cubrir ó encubrir!

El ministro de Marina seguirá desempeñando el ministerio, porque así lo entiende Maura y lo consiente.

Don Eduardo Dato, para quien una pulmonía á tiempo le ha venido de perilla, desde el lecho del dolor anuncia que presenta la dimisión de la presidencia del Congreso... y don Antonio Maura, que se ve venir encima el tejado que lo va á aplastar, recurre á las visitas y á las insinuaciones cariñosas y dicen que lo gratará que el señor Dato siga en la presidencia.

El señor González Besada, quien se considera ya con categoría para hacer una excisión en el partido, hace hincapié en decir que no está conforme con la ley antiterrorista, pero... que seguirá en el ministerio por disciplina y porque no quiere restarle autoridad al presidente del Consejo.

Como se ve, don Antonio Maura no es tan omnipotente como se creyó al principio, y el hombre pasa las duras y las maduras para sostenerse, porque los tapones de todas las botellas de cerveza que se destapan van á dar en su cabeza ministerial.

Por Dios que es bastante testarudo el señor Maura para seguir gobernando como sigue.

Se comprende que gobernara, si no por el provecho, por la honra.

Pero las cosas se van poniendo tan feas, que ya ni la honra política le van á dejar.

No me quiero quedar con ella en el cuerpo. Aplaudo el bloque de las izquierdas, pero no me fio de sus componentes.

O aquí se está representando una comedia indigna, que levanta los estómagos más fuertes, ó aquí se ha perdido la memoria, ó hay que confesar que se ha borrado toda noción de justicia.

En el mitin celebrado últimamente en Madrid han hablado de libertad de conciencia, han abominado del jesuitismo y de la teocracia, los mismos que han contribuido á entronizarla en la nación.

El señor Moret, factor principal de la odiada ley de jurisdicciones, por la que gimen en las cuerdas de las cárceles centenares de obreros y de periodistas, ¿ese señor Moret es ahora uno de los princi-

pales adalides contra esa otra ley que, después de todo y aun cuando fuera aprobada, no habrá de ponerse en vigor más que en los puntos ó ciudades en donde amenace ese terrorismo que se agita en las tinieblas.

No comprendemos cómo en Madrid, oyendo al señor Moret, á quien le debemos que España esté sembrada de conventos, á quien le debemos que se respete el Concordato aun en aquello que nos denigra, no comprendemos cómo, íbamos diciendo, no se levantan hasta las piedras contra él?

J. RODRIGUEZ LA ORDEN

Preguntita canina

A los señores ediles ó al Alcalde accidental quiero una pregunta hacerles con toda formalidad y un ruego, además, que tiene importancia capital.

Es la pregunta, señores de la Casa popular, la siguiente: ¿ya no corren para bien de la ciudad estéticos carretones destinados á pillar á los perros infelices que babea por su mal padeciendo de hidrofobia? porque no me sé explicar en un caso afirmativo, cómo dejan pulular tranquilos por la urbe sin el clásico bozal á los perros metralleros ó *metrallaires*; cual van.. Esos pobres infelices rabian á todo rabiar porque no venden papeles y na tienen que *jalar*.

¡Vamos, señores ediles!
¡Un poco de caridad!

TUBALIN

España, ¡alerta!

Parece que fué ayer. Todavía—es que están en el aire—resuenan en nuestros oídos la estridente gritería del «concert» y el siniestro y sordo rumor del «tancament de caixas», no menos que la vergonzosa escandalera que se denominó «Banquet de la Victoria»...

Y es, lo repetimos, que ese triste «banquet» y el medioeval «tancament» y el privilegio aquel tan irritante del «concert», esperanza únicamente de plutócratas y reaccionarios, están y quién sabe lo que estarán todavía en el aire de esta tierra.

¿Que no? Vamos á probar que sí. ¡Si se encuentran en todo!

¿Se trata de organismos españoles, acreedores al agradecimiento por el servicio prestado? ¡Pues no se les tiene ese agradecimiento, y ahí está el silencio respecto á la pista Rull que no nos dejará mentir!

¿Se padecen inundaciones? ¡Pues se solicita el auxilio del Estado—como si no estuviese bastante debilitado,—con el egoísmo colosal y con el privilegio odioso!

¿Se pone en peligro á la libertad? ¡Pues apoyan los catalanistas á los que acosan á ésta y favorecen á la reacción—que es todo su afán,—según pueden ver hasta los ciegos!

¿Se plantean cuestiones nacionales tan importantes como la de la escuadra, como la de Marruecos...? ¡Pues se las trata, como de costumbre, por parte de los elementos «nacionalistas catalans», con africano exclusivismo!

El mal de los catalanistas, si se ha de decir verdad, y con permiso de los que no quieren reconocerlo, es su odioso exclusivismo.

No, no exageramos... Se trata de las mancomunidades de que habla—para reconocer las que puedan establecerse *expontáneamente*, *violentamente*, entre ayuntamientos—el proyecto de Maura de Administración local, y quieren que la nueva ley las imponga, que sea reconocido por ésta el Consejo regional catalán, algo, en fin, que ponga bien alta la personalidad de Cataluña... y coarte la libertad de acción á que los pueden llevar sus respectivos intereses, de los pueblos catalanes y de todos aquellos que, aunque no sean catalanes, tengan afinidades con los pueblos catalanes!...

Todo lo cual, unido á los aranceles ultraproteccionistas de 1892, tan poco favorables á la agricultura de Aragón, á la de Castilla y á la propia catalana, eso es, á toda la agricultura nacional, y los que, en cambio, han puesto al consumidor de toda clase de los géneros elaborados al amparo de aquellos antedichos aranceles, en el ineludible caso de ser engañado en punto á calidad y coste; todo lo cual, repetimos, unido á aquellos insostenibles (si en algo hemos de velar por nuestra común conveniencia de españoles) aranceles... darán irremisiblemente, por torpeza de los malos gobiernos y por desdicha de los tristes españoles, atada de pies y manos á España á los que la han calificado tantas veces de *femta forana*, á los catalanistas...

Y para que la hegemonía pretendida, para que la posesión sea más próxima—que no está lejana ya,—es profecía anti-española que bastará con que, en alguna venidera legislatura, se presenten por parte de los catalanistas proyectos con rumbo á la confederación monárquica... ¡que es lo que agrada al señor duque de Solferino, y no disgusta á muchos que quieren pasar por republicanos... solidarios!...

Tales son, y no menores, los peligros que amagan á los tristes españoles: ¡que su instinto de conservación, que su alma bien templada hasta ahora, sepa orillarlos y vencerlos, llegado el caso!

Y en el interin, digamos lo que al principio:

¡Alerta, España, pues; alerta, que los reaccionarios de aquí y de fuera de aquí te acechan, y eso tanto más cuanto mejor creen acorralados á los republicanos menos mixtificados!...

LIBERALITO

Canalla en campaña

Les infamies del *lerrouxisme* siguen constituyendo el tema de las campañas metralleras.

Nosotros nos figurábamos que sólo perseguían el propósito de ver si despostrando á todo pasto é insultando cínicamente á las personas decentes, podrían lograr un pequeño aumento en su mísera renta, pero nos hemos equivocado en algo.

Esa pillería, además del ya citado, persigue un fin todavía más villano.

Se acerca el proceso por la comedia de Hostafranchs, se hallan en la cárcel esperándolo unos honrados ciudadanos víctimas de sus convicciones políticas y de la indignidad de los separatistas, y ahora es la ocasión—debió rumiar la manada metrallera—de insistir más que nunca en las infamias inventadas, para matar dos pájaros de un tiro.

Y ya veía la administración trallera—

nuevo puerto de Arrebatacapas—engrosar sus listas de suscripción, y ya se regocijaba la Redacción afeminada por las imaginarias felicitaciones recibidas celebrando la *sana campanya de sanejament de Catalunya*, cuando unos jóvenes que tienen sangre en las venas y tienen más entusiasmo que reflexión (cosa muy natural en la juventud) decidieron dar á entender á esas gentes que iban por mal camino, tan malo, que á buen seguro que en breve darían con sus sospechosas humanidades en tierra de no torcer por la derecha y callar más que pronto en seguida.

Un exceso de tolerancia que la cobardía de los visitados debió producir en el ánimo de los entusiastas jóvenes, hizo que la cosa no pasara á mayores, pues la juventud visitante no pudo distinguir la hipocresía de las lágrimas de cocodrilo que los sorprendidos derramaban, según hemos podido entender por los comentarios que de ello hizo *Metralla*.

Y ahora, luego de aquella visita por la cual se halla—sin tener arte ni parte en ello—procesado un apreciable amigo nuestro, se sienten engreídos como nunca, y como nadie les para los pies, ¡claro! meten la pluma en el bacín para vomitar injurias á todo pasto y hacer atmósfera contra nuestros amigos encarcelados.

La cosa también esta vez no puede resultarles más desigual y estúpida. Y no puede ser menos. De una semana para otra anuncian en sendos títulos gravísimas revelaciones con que entusiasmar á la media docena de cándidos separatistas que les delectan, y al llegar el día señalado... pues llenan dos columnas más... también anunciando para la próxima semana el descubrimiento de terribles secretos *lerrouxistas*.

No parece sino que les falte original. Tijera en mano, en su último número copian íntegra una declaración de nuestro jefe *Lerroux* en el proceso *Rull*—que llena más de columna y media,—y en la cual viene á decir el amigo inolvidable estas *gravísimas* cosas:

«Me llamo Alejandro *Lerroux* y García, soy casado, vivo en tal sitio, como y ceno cada día, almuerzo por la mañana diariamente, me visto al levantarme y me desnudo al acostarme, llevo paraguas al salir de mi casa cuando llueve...»

Y así por el estilo. Esto por lo que respecta á *les proves que demostraran palpablement les nostres manifestacions y les gravísimas afirmacions que de les infamies del lerrouxisme á escrit nostra honrada (!!!) fulla*.

Pero viene la segunda parte y ésta no huele á tomillo. Toda la serie de las añejas afirmaciones, calumnias, toda la colección de los viejos cuentos *lerrouxistes* emplea esa banda de Celestinas para llenar columnas de prosa vil y mal oliente, que quizá algún día tragará con afán en sustitución de los por ella tan odiados *garbansos*.

No intentaremos seguirles en su excursión por los senderos del odio y de la villanía, sólo queremos poner de manifiesto algunos gazapos muy significativos que en su desenfadada carrera de traiciones han dejado al descubierto.

Pedesciben con tanta celeridad, que, borrachas de odio, no atinan á tapan los agujeros que, con peligro para ellos, ponen de manifiesto.

Un ejemplo: el número de la pasada semana afirmaba que *un dels assessins de Hostafranchs* era un tal Quintana (y con él mezclaba una serie de nombres de amigos nuestros, siguiendo su traicionera costumbre), y en el último número del jueves se apresura á desvirtuar tal afir-

mación diciendo que se habían equivocados de nombre, y poniendo otro en lugar del primero.

¿Se ve claro el descuido? Pues aún hay más, mucho más, y tinta, pluma y cuartillas quedan para seguimos de cerca.

Se acabó vuestra impunidad. El *Sherlok Holmes* de la verdad no pierde vuestra pista.

Y como se acabó aquello, hoy empieza lo otro. Empieza nuestra obra. La de enterrarlos para siempre en el sepulcro del deshonor.

Para la inhumación continuaremos la próxima semana.

Rotos y descosidos

Se han restablecido ya las garantías constitucionales.

Conste que no hacía falta alguna la suspensión para que la paz de los espíritus fuera un hecho en Barcelona.

Esta paz se la debemos al jurado que condenó á *Rull* y consortes.

Así, pues, Maura, Ossorio y su policía han estado de sobra.

Y aun lo están.

Salmerón, que aun vive, ha escrito una carta á los organizadores del banquete que se le va á dar á *Azcárate*, lamentando que su enfermedad le impida asistir al homenaje en honor de *su amigo del alma*.

Azcárate se ha dado por resentido al enterarse del uso de esta frase, porque la cree mortificante.

—Aquí—exclamó al conocerla—no hay quien pueda usarla más que *Junoy*, que se la aplicó á *Lerroux* y que luego la ha hecho más famosa que el beso de *Judas*.

—Esto de llamarme amigo del alma es una impertinencia.

Y tiene razón.

Le dan á *Azcárate* el banquete porque los republicanos lo han echado del partido y sus amigos, sin duda, se han acordado del refrán de que «los duelos con pan son menos.»

Suponemos que asistirá Maura para demostrarle su agradecimiento por el apoyo que le viene prestando.

Nuestro querido amigo el diputado antisolidario don *Adolfo Beltrán* tiene el propósito, en cuanto regrese del extranjero, de hacer una interpelación sobre el atentado de *Hostafranchs*.

Quiere saber por qué se pudren en la cárcel, hace 14 meses, ocho personas honradas.

Nunca podrá emplear en causa más justa su noble palabra ni su esforzado espíritu.

Ya veremos lo que le contesta *Cambó*, porque á *Cambó* es á quien debe dirigirse *Beltrán*.

El insigne *Costa* renuncia á la jefatura del republicanismo español propuesta por *El País*.

Hay cosas que pugnan con el buen sentido.

Y *Costa* no podía negar que lo tiene.

A palabras necias oídos sordos, dice un refrán tan antiguo como la desvergüenza catalanera.

Esto es lo que nosotros habíamos hecho hasta hoy. Pero como sea que estamos decididos á saber tanto como los *supergenios de Canalla*, vamos á hablar y escribir tanto como ellos, pero con más provecho.

Se les ocurre decir á esta gentuza hablando del cuento de *Hostafranchs*:

«¡Eills! tant llenguallars y desvergonyits callen en aquest assumpte perquè saben lo que val una paraula deixada anar sense premeditació...»

Pero, ¿qué es eso de callar? ¿es que están sordos ó lo son de conveniencia? ¿O ciegos porque no leen?

Nosotros hemos hablado mucho y escrito más sobre esa cuestión, pero no para ellos sino para las personas dignas.

Pero si se han figurado esas gentes que vamos á seguirles como perros falderos como ellos han hecho con nosotros están errados y herrados.

Se revuelcan en la impotencia y pretenden hacer gala de una prosopopeya que están muy lejos de poseer.

Fallece *Metralla* y van á ser sepultureros de su cadáver los redactores de ese libelo que tiene por *papá* á la célebre *Tralla* y por madre desconocida á *Elisabeth Malgrat* que «Era trallera...» ahora lo comprendo todo...

Hasta lo incomprensible: que vendan su libelito. Es decir, hasta cierto punto, todo papel es utilizable, y para lo que pueden utilizarlo los descamisados hasta *Canalla* sirve.

Que ya es servir.

Los viajantes catalanistas son terribles.

El otro día, en *Port-Bou*, había uno sentado en un café. Pidió una copita de licor, y porque la botella ostentaba la bandera nacional, se levantó airado y dijo en catalán rabioso: «yo no bebo ni beberé nada que venga de España.»

A nadie se le ocurre

darle licor nacional

á ningún catalanista;

porque esa gente, en verdad,

no toma más que... tripita

ó... unturas de coldcream.

La Dama joven, por *Emilia Pardo Bazán*.

La casa editorial *Maucci* acaba de enriquecer con una obra notable por todo extremo la primorosa é interesantísima Biblioteca de Arte y Letras.

La Dama joven, como todas las obras de la ilustre escritora gallega es un modelo de clara y diáfana prosa y un libro artístico de primera fuerza.

La obra va primorosamente ilustrada y lujosa y elegantemente encuadrada. Su precio 3 pesetas.

Las novelas «de niños» son muy difíciles. En este género, cultivado por escasos autores, han sobresalido muy pocos.

El pecado original, que publica *El Cuento Semanal* en su último número, puede citarse como un modelo en este género. *Alfonso Hernández-Catá* ha sabido componer una narración interesantísima, rica en asombrosas penetraciones psicológicas, en la que examina cómo se desarrollan en el niño el amor y el odio, las dos grandes pasiones del alma humana.

A los corresponsales

Errores involuntarios hijos principalmente de la partida de nuestro director, han sido causa de que al publicar la lista de los corresponsales que estaban en descubierto con esta administración, hayamos puesto los nombres de algunos buenos amigos que de ningún modo merecen ser incluidos entre aquellos.

En este caso se encuentra el señor *M. G. de Figueras* á quien debíamos, y con gusto ofrecemos esta rectificación.

Dispense nuestro amigo esta falta involuntaria, y que no sirva para amenguar en nada la buena propaganda que hace de nuestro valiente semanario.

A cada cual lo suyo.

En nuestro número próximo exhibiremos en gruesos caracteres ante nuestros numerosos lectores, á aquellos cuya conducta en su falta de pago, tan directamente perjudica la buena marcha de *EL DESCAMISADO*.

Apresúrense pues á pagar ó justificar su extraño proceder cuantos temen verse incluidos en la citada lista.

SUSCRIPCIÓN

PARA NUESTRO DIRECTOR	
D. Hermenegildo Giner de Ríos	5 ptas.
J. V.	5 »
Un español	5 »
Señor Muñoz	5 »
Suscriptor de Cuevas de Vinromá	2,50 »
Un ferroviario	0,75 »
A. R. (cuota mensual)	0,25 »
Un descamisado	0,10 »

Imprenta *Jose Urteaga*. SAN PABLO, 90.—BARCELONA